



ELIXABETE IMAZ

Convertirse en madre.
Etnografía del tiempo
de gestación.

AÑO: 2010.

ISBN: 978-84-376-2685-7

PÁGINAS: 424

Colección: Feminismos

MERCEDES BOGINO LARRAMBEHERE | UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

RESEÑA

Este libro nace de una investigación etnográfica emprendida por Elixabete Imaz para su proyecto de tesis doctoral “*Mujeres gestantes, madres en gestación*”, bajo la orientación académica de Teresa del Valle. Las protagonistas de este estudio son mujeres que experimentan el tránsito hacia la maternidad. Este tránsito implica un complejo proceso de cambios no sólo fisiológicos (en el cuerpo), sino también personales (en la subjetividad), sociales (aprendizaje de un nuevo rol), y en la vida cotidiana (compartir tiempos, espacios y trabajos). Sin necesidad de descifrar códigos o prácticas culturales diferentes, el viaje exploratorio se realizó en la misma sociedad de pertenencia de la antropóloga -el País Vasco y Navarra-, desde una actitud de distanciamiento y extrañamiento se acercó a las mujeres como sujeto/objeto de nuevos conocimientos.

A lo largo del texto, la maternidad constituye el foco central de indagación y no aparece relegada a un subtema de las principales líneas de investigación de la antropología social: la familia, el parentesco o los modos de vida. Así pues, se examinan los distintos caminos o formas de convertirse en madre, considerando a las mujeres como artífices de su propia vida, las cuales despliegan estrategias y tácticas desde sus condi-

cionamientos corporales, emocionales, laborales y/o sociales, ante unos mandatos culturales de género que pretenden reglamentar y disciplinar un modelo hegemónico de procreación.

Una decisión controvertida en esta etnografía, que la propia Imaz asume, es descartar del campo de exploración las *maternidades sociales*, es decir, las madres adoptantes o co-madres en tanto que se alejan de la “verdadera maternidad” donde el cuerpo y la herencia biológica juegan una función fundamental en la identidad subjetiva. Todo ello está, de algún modo, vinculado con el gran auge en los últimos años de las tecnologías reproductivas. Es así que la autora pretende “mostrar la historicidad y, en consecuencia, la contingencia del modelo hegemónico de maternidad que se presenta a sí mismo como único” (2010:14).

En la construcción del marco teórico se recurre a un conjunto de referencias derivadas de la historiografía, la crítica feminista, la antropología social y de género, que permiten aprehender el carácter histórico y cultural de la maternidad y, por tanto, los cambios de una generación a otra. En este sentido, se entiende la maternidad como un proceso de aprendizaje imbricado en una red de relaciones de poder entre sexos, clases sociales, etnias, saberes populares y de “expertos”. La autora nos invita, en el primer capítulo, a introducirnos en una genealogía histórica que tiene como punto clave el siglo XVIII, cuando la maternidad se conforma en el eje de la identidad femenina y el hogar en el espacio propio de las mujeres, configurándose así las ideas e imágenes que definen todavía hoy, en la sociedad europea occidental, la figura de la “buena madre”. En el segundo capítulo, se da voz a algunas pensadoras clásicas que representan distintas perspectivas feministas (Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone y Adrienne Rich) y cuestionan la génesis de los deseos maternos, el destino biológico y la maternidad como experiencia de emancipación o de opresión en la vida de las mujeres.

En los siguientes capítulos, tercero y cuarto, se analiza cómo se produce el tránsito del difuso *deseo de maternidad* (Silvia Tubert) a la concreción del *deseo en una hija o un hijo*. Es decir, cómo en el tiempo de gestación las mujeres pasan del mundo de “lo imaginario” al mundo de “lo real-cotidiano”. El embarazo y el parto son interpretados como *ritos de paso* (Arnold Van Gennep) por los cuales las mujeres dejan atrás los años de juventud y se integran a la vida adulta, adquiriendo así una nueva categoría y posición social en el grupo de pertenencia: el “ser madres”. Este acontecimiento vital se ha reforzado en los últimos años a consecuencia del debilitamiento de un “continuum noviazgo-matrimonio-maternidad” presente en las generaciones anteriores. Por tanto, la

maternidad se confirma como un nítido punto de inflexión en las trayectorias discontinuas de las mujeres.

Asimismo, la experiencia maternal no pierde el carácter de *don* (Marcel Mauss), esto es, un regalo que produce satisfacciones por generar nuevos vínculos afectivos y recrear la red familiar. De este modo, “tener descendencia es restituir la vida que nos fue dada, es hacer lo mismo que hicieron nuestros padres, es integrarnos en la cadena de dones” (2010:136). Estos dones revisten de cierto prestigio a las mujeres gestantes, cuya condición es reconocida y celebrada. Sin embargo, algunas mujeres no sienten ese reconocimiento social por lo que supone aportar una vida a la sociedad. En el ámbito laboral, algunas mujeres perciben que la maternidad resulta un pretexto recurrente para la expulsión del mercado de trabajo.

Los relatos biográficos son la principal fuente de información recopilada en el trabajo de campo. Entre los años 2004 y 2007 se realizaron tres entrevistas a cada informante-clave (durante el embarazo, después del parto y en los primeros meses de vida del bebé). Del análisis de estas narraciones (de mujeres casadas, solteras o lesbianas, vinculadas a una relación de pareja, en diferentes situaciones laborales, contexto geográfico y adscripción ideológica), se obtiene una radiografía social de maternidades que están cambiando.

A partir de los significados que las mujeres otorgan a la maternidad se identifican, construyendo una tipología en el sentido weberiano, tres *tipos* de discursos diferentes que representan distintas experiencias maternas. En primer lugar, las *narraciones de continuidad*, donde se agrupa a aquellas mujeres que perciben la vida como un fluir constante, natural e irreversible y que, en este sentido, viven la maternidad como una consecuencia de la evolución de la pareja. En segundo lugar, las *narraciones de bifurcación* que aglutinan a las mujeres que conciben la maternidad como una opción pensada, un cambio elegido en sus trayectorias vitales, valorando también sus aspectos negativos o renuncias. Y, en tercer lugar, las *narraciones de ruptura* donde la maternidad aparece inaugurando una nueva etapa biográfica, un cambio radical que rompe con el pasado y proyecta su mirada hacia el futuro.

En el capítulo quinto nos adentramos en las metáforas de la maternidad surgidas de las interpretaciones del cuerpo gestante y de la relación materno-filial, las cuales coexisten, conviven y son reproducidas socialmente a través de los medios de comunicación, publicaciones de divulgación y cursos de preparación a la maternidad. Partiendo de la imagen del “cuerpo-para-otro” (Marcela Lagarde) se puede entender el

cuerpo materno de tres formas: 1) el embarazo como *fusión*, esto es, la simbiosis madre-hijo a través de la cual la mujer alcanza su destino físico y vital; 2) el cuerpo embarazado como una *invasión* para el cuerpo de la madre, donde el feto representa una suerte de parásito; y 3) el embarazo como *escisión*, es decir, la separación vientre-mujer, ganando mayor protagonismo el feto y considerándose sujeto de derechos distinto de la madre. Asimismo, la autora plantea diferentes dimensiones de la experiencia corporal: el *cuerpo interno* como vivencia del proceso reproductivo bajo el control del sistema médico-científico; el *cuerpo externo* como visibilización de un “cuerpo indiscreto” (Anne Quéniart) en los espacios públicos de la ciudad; y, finalmente, el *cuerpo íntimo* como construcción de la autoimagen del cuerpo embarazado.

En el capítulo sexto, Elixabete Imaz se detiene en las repercusiones que ocasiona la maternidad en la vida cotidiana de las mujeres. Para ello, mediante la lectura de las entrevistas y la observación en los cursos de parto, examina las transformaciones que acontecen en los diferentes ámbitos vitales: laboral, afectivo y familiar. En este sentido, el nacimiento del bebé constituye un nuevo eje vital en torno al cual gira la cotidianidad de las madres, quienes asumen la responsabilidad principal de la crianza y, de este modo, refuerzan la labor maternal en el espacio doméstico -lo que Sharon Hays denomina *maternidad intensiva*- en detrimento de otras necesidades vitales. Por su parte, el trabajo fuera del hogar no sólo significa independencia económica, ya que genera cierta tensión entre las exigencias maternas y laborales, con las correspondientes cargas emocionales. La relación de pareja también se ve trastocada, acentuándose las desigualdades de género en la gestión de los cuidados y la reorganización de los tiempos. En este nuevo contexto familiar, el papel de las abuelas cobra gran relevancia aportando ayuda en los quehaceres cotidianos y reforzando los vínculos con la familia extensa. Finalmente, atendiendo a la cuestión de la lactancia, se constata que la mayoría de las mujeres tienen buena predisposición para una lactancia natural, aceptando las recomendaciones de matronas y pediatras. Si bien esta práctica ha simbolizado tradicionalmente el “amor maternal” (Elisabeth Badinter), no dejan de surgir ciertos dilemas sobre la misma, ya que en determinadas circunstancias se visualizan serias dificultades para conciliar maternidad y vida extradoméstica.

El estudio concluye que las mujeres de hoy viven en permanente tensión entre un *modelo idealizado de maternidad* y unas *prácticas cotidianas* que se alejan del mismo. Estas prácticas, sin embargo, no deben considerarse únicamente como una “desviación” respecto a aquel mo-

delo, también forman parte de una *apuesta personal* por gestionar la maternidad de *otro modo*. Es decir, desmitifican la visión intensiva de la maternidad y, como indica la autora, las madres ponen fin a esa “disponibilidad total” hacia las hijas e hijos.

De este modo, *Convertirse en madre* recoge con habilidad los principales debates teóricos y se apoya en una sólida investigación empírica que nos permite repensar la maternidad en sus múltiples dimensiones, así como conocer las prácticas emergentes y las nuevas significaciones que se le otorgan. Además, tiene la virtud de abrir nuevas líneas de investigación a través de planteamientos que la autora sugiere, pero en los que no profundiza, precisamente porque no son objeto de este trabajo. En este sentido, será relevante ahondar en la articulación entre las nuevas formas de maternidad y paternidad, que Imaz reivindica, y las políticas sociales y familiares existentes, aquellas que se vienen implementando y aquellas que se están reclamando, ya que todo ello influye sobre las expectativas y las oportunidades de ejercer la maternidad y la paternidad. Esto es, por ejemplo, el caso de los permisos parentales iguales e intransferibles por nacimiento y adopción. En resumen, esta etnografía lejos de cerrar el abanico de posibilidades de los estudios sobre las maternidades supone un rico estímulo para continuar indagando las distintas sendas que en la actualidad abren las experiencias maternas emergentes y contrahegemónicas.